

Visiones geohistóricas del siglo XIX
venezolano en las obras de
Alejandro Humboldt, Friedrich Gerstäcker y
Christan Anton Göering.*

Claudio Alberto Briceño Monzón**

“No hay rincón del país donde los visitantes extranjeros no hayan puesto su pie y mirada en el siglo XIX. Es por ello, que sus testimonios escritos y gráficos son tan importantes para los estudios históricos en Venezuela. Son ellos una parte vital de nuestro pasado, en particular del siglo XIX, cuyas fuentes históricas están dispersas y existen vacíos de información considerables...”¹

José Ángel Rodríguez

RESUMEN

En este trabajo nos planteamos de manera resumida y analítica, una visión de los testimonios de la obra de Alejandro Humboldt *Viaje a la Regiones Equinociales del Nuevo Mundo*, Friedrich Gerstäcker *Viaje por Venezuela en el Año 1868*, y Christan Anton Göering *Venezuela el más Bello País del Trópico*; sobre su percepción del paisaje de Venezuela desde el punto de vista geohistórico.

Palabras Claves: Geografía histórica de Venezuela, paisajes geográficos, viajeros del siglo XIX venezolano.

ABSTRACT

In this paper we plan to briefly and analytically expose a vision from the testimonies in Alejandro Humboldt's *A journey to the Equinoctial Regions of the New World*, Friedrich Gerstäcker's *A journey around Venezuela in 1868*, and Christian Anton Göering's *Venezuela the most Beautiful Country in the Tropic*; about their perception of Venezuelan landscapes from the geohistorical point of view.

Key Words: Venezuela's Historical Geography, geographical landscapes, Venezuela's 19th Century travellers

* NOTA DEL COMITÉ EDITOR: Artículo finalizado en mayo de 2005. Entregado a *Presente y Pasado, Revista de Historia* en junio y aprobado para su publicación en julio del mismo año.

** Miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, de la Universidad de Los Andes. Profesor del Departamento de Historia de América y Venezuela, de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación, de la U.L.A. Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello.

INTRODUCCIÓN

Los viajeros y exploradores de Venezuela en el siglo XIX describieron el paisaje, realizando geografías e historias naturales efectuadas tanto desde la perspectiva de la semejanza con el mundo conocido como desde la diversidad; reconociendo la belleza y el esplendor de los nuevos paisajes y de sus diferencias respecto a lo conocido. Los hechos narrados por estos viajeros son verdaderos tratados descriptivos de geografía regional, física y humana; con atención a las referencias topográficas, hidrográficas y climáticas; tomando en cuenta simultáneamente la exposición del marco geográfico y el desarrollo cultural de los pueblos venezolanos²

Estas descripciones se presentan ante los geohistoriadores contemporáneos, como una fuente fundamental para el estudio del pasado, con las diferentes descripciones panorámicas de los espacios, con las imágenes físicas, climáticas, culturales, de las diversas representaciones regionales de la vida cotidiana, costumbres y mentalidades.

La importancia del estudio de los viajeros como fuente geohistórica, estriba en que: estudian el paisaje, el espacio, la sociedad y sus variaciones; describen las fuentes de comunicación (camino, sitios, pueblos y ciudades); perciben el cambio del espacio cultural y natural. La ausencia de estudios de ciertas regiones colocan los testimonios de los viajeros como fuente primaria de información en relación a esos lugares.

Sin embargo, es significativo acotar que para utilizar estos testimonios como fuente histórica, deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos: la tendencia a exagerar el paisaje tropical en sus crónicas por la impresión que les causaba ante el contraste con lo conocido (zonas templadas); marginalización de la cultura que se está conociendo frente a la europea, lo que se puede interpretar como racismo y eurocentrismo³; le dan relevancia a la percepción del paisaje por sobre la cultura. El desconocimiento de los espacios geográficos no les permitió precisar las ubicaciones exactas de ciertos lugares y

accidentes geográficos (montañas, ríos, lagos); generalización de juicios de valores, es decir, llevar un hecho particular a lo general; utilización de fuentes orales y escritas en sus crónicas, sin verificar la veracidad de las mismas, igualmente la utilización de categorías y conceptos de los cuales no son especialistas; tendencias a la subjetividad al emitir juicios sobre hechos históricos, sin precisar el proceso histórico temporal de los hechos.⁴

El marco espacial donde se ha construido nuestra identidad geográfica – histórica, ha sido descrita en los testimonios alemanes en la visión de Alejandro Humboldt, Friedrich Gerstäcker y Christian Antón Goering, de lo que era Venezuela en el siglo XIX, mostrando un paisaje retrospectivo del país, útil para contemplar su evolución en todos los órdenes, así como también para precisar los hechos y las cosas que más han llamado la atención de quienes nos han visitado o han residido entre nosotros.

En esta dilatada imagen, está representado el siglo XIX venezolano, mostrando un país compartimentado e identificado con regionalismos y autonomías provinciales, donde los caudillos irradiaban su influencia en extensos paisajes rurales. Por lo que pretendemos presentar las visiones de la mirada de los alemanes que vinieron a nuestro país en este período, donde escriben sobre el medio y la gente que lo acoge, manifestando las creencias propias de su época, y exponiendo su asombro por un mundo novedoso, variado y apto para las más arduas empresas, quienes muestran un paisaje retrospectivo del país, útil para contemplar su evolución en todos los órdenes, así como también para precisar los hechos y las cosas que más han llamado la atención de quienes nos visitaron y convivieron entre nosotros.

ALEJANDRO HUMBOLDT

De los viajeros que han visitado el territorio venezolano a lo largo del tiempo, Humboldt es el que nos ha dejado la visión más

amplia, objetiva y sistemática de nuestro medio físico y humano. Producto de su recorrido por varias regiones de América, realizado entre 1799 y 1804, elabora una serie de obras escritas de manera individual o con la colaboración de su compañero de viaje, Aimé Bonpland.⁵

De ellas, la más minuciosa y extensa es *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, publicada inicialmente en francés en 13 volúmenes (París, 1816-1831). Es un trabajo admirable en el que el territorio de la actual Venezuela ocupa gran parte del contenido, con valiosas informaciones en lo geográfico, geológico, botánico, zoológico, histórico, y antropológico. El autor advierte desde el comienzo que le interesa más trazar la historia de la naturaleza en el Nuevo Mundo que la historia de sus hombres; está consciente del reto que se le plantea y de la trascendencia que puede tener un proyecto bien concebido.⁶

Comprender los contrastes existentes entre paisajes fue el objetivo más importante de Alejandro de Humboldt en Venezuela. El estudio de la diferencia entre paisajes supone una fragmentación del territorio,

“...el intento de elaborar un cuadro general de la naturaleza es tan difícil que en lugar de limitarnos a describir en detalle las riquezas de sus formas tan variadas, nos proponemos pintar los grandes conjuntos...”⁷

En los inicios del siglo XIX, la concepción de la naturaleza vegetal cambia de sentido. En lugar de descubrir en ella la manifestación de la voluntad divina que soporta un orden eterno y universal, se trata ahora de comprender las dimensiones específicas que la fragmentan en paisajes. La región es el espacio geográfico que contiene las diversidades de la naturaleza vegetal, es decir, el lugar en donde se producen las acciones que hacen posible dicha diversidad.

En Venezuela, al inicio del período republicano, el desconocimiento de las realidades geográficas de los extensos

territorios que le correspondían al Capitanía General en 1810, y la discontinuidad en el ejercicio del control de los espacios fronterizos, trajo como consecuencia la reducción de los espacios limítrofes nacionales en beneficio de nuestros países vecinos; esta realidad la presagió Humboldt al expresar:

“... Por no haber reflexionado sobre el estado de las nacientes sociedades del Nuevo Mundo, desfiguran los geógrafos tan a menudo sus mapas, trazando las diferentes partes de las colonias españolas y portuguesas como si estuvieran contiguas en todos los puntos del interior. El conocimiento local que he podido adquirir por mi mismo acerca de esos límites, me pone en capacidad de fijar con alguna certidumbre la extensión de las grandes divisiones territoriales, de comparar la parte silvestre y la habitada y de apreciar la influencia política más o menos grandes que ejercen ciertas *ciudades* de América, como centro de poder y de comercio.”⁸

Humboldt estableció la primera clasificación geográfica del territorio venezolano⁹ en lo referente a la diferenciación espacial del medio físico natural, de las actividades productivas, y de las condiciones culturales de la sociedad. La propuesta de organización funcional del espacio humboltiana en zonas homogéneas tiene características eurocéntricas, en el sentido de privilegiar a la civilización europea frente al salvajismo de las culturas americanas no urbanizadas. La clasificación del país sobre la base de las características diferenciales del territorio en tres zonas, la apreció de la siguiente manera:

“Hállanse primero terrenos cultivados a lo largo del litoral y cerca de la cordillera de montañas costaneras; luego, sabanas o dehesas; y en fin, allende el Orinoco, una tercera zona, la de los bosques en las que se penetra sólo por medio de los ríos que lo atraviesan ...las tres zonas en que acabamos de dividir el territorio de Venezuela son

la imagen de tres estados de la sociedad humana, la vida del salvaje cazador en los bosques del Orinoco, la vida pastoral en las sabanas o llanos y la vida del agricultor en los altos valles y al pie de los montes costaneros.”¹⁰

En la obra de Humboldt, igualmente, podemos observar el análisis que realizó sobre la vocación caribeña de Venezuela, contemplando que es el país que con más amplias costas en el mar de las Antillas, una nación con tendencia al desarrollo económico en la zona de los “terrenos cultivados a lo largo del litoral” y en la cordillera de la costa, ubicándose en sus principales ciudades numerosos puertos por donde pueden salir y entrar mercancías hacia el comercio exterior e interior; a diferencia de Colombia (Nueva Granada) y México, que están limitadas en sus exportaciones e importaciones, ya que su desarrollo económico esta situado más al interior de sus territorios. Esta privilegiada situación geoestratégica de nuestro país fue una de las causas que estimulo el proceso de independencia, a través del desarrollo del comercio ilícito, el cual no era solamente de mercancías sino de ideas. Esta excepcional ubicación de Venezuela, Humboldt la concibió así:

“... Los reinos de Nueva Granada y México no tienen relaciones con las colonias extranjeras, y mediante ellas con la Europa no española, sino por los únicos puertos de Cartagena de Las Indias y Santa Marta, y de Veracruz y Campeche. Estos vastos países, por la naturaleza de sus costas y el aislamiento de su población en el dorso de las cordilleras, tienen pocos puntos de contacto con el extranjero... Las costas de Venezuela, por el contrario, debido a su extensión, su desarrollo hacia el Este, la multiplicidad de sus puertos y la seguridad de sus aterrajajes en las diferentes estaciones, aprovechan todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas. En ninguna parte la comunicación con las

grandes islas, y aún con las de Barlovento, pueden ser más frecuentes que por los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo: en ninguna parte ha sido más difícil de restringir el comercio ilícito con los extranjeros. ¿Habrá que admirarse de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo, en las provincias reunidas bajo la Capitanía General de Venezuela, la opulencia, las luces, y ese deseo inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas?”¹¹

Los paisajes humanos son cambiantes y dinámicos al ser expresión de periodos históricos, de sistemas económicos y sociales proyectados en espacios geográficos. Estos espacios se van conformando a diversos ritmos con determinados usos del suelo, explotación de recursos naturales, habilitación de vías de comunicación y medios de transporte, en el contexto de los medios económicos, culturales y tecnológicos del correspondiente período histórico, aunque simultáneamente es frecuente encontrar en los espacios más asilados anacronismos espaciales.

Humboldt observó en el territorio de Venezuela, la perspectiva del desarrollo económico y social de las distintas regiones asentadas en las principales ciudades–puerto y centros nodales, proyectando el desarrollo productivo y comercial de estos paisajes, de una manera independiente unos de otros, ya que la identidad local se consolidaría por la desarticulación de un sentido de pertenencia nacional, que a pesar de la desintegración de los paisajes regionales de la Venezuela del siglo XIX, se fue consolidando una identidad provincial, con un signo de procedencia y permanencia, donde cada región del país contaba con una ciudad capital que actuó como núcleo cultural, eclesiástico, administrativo y económico de las actividades productivas.

Más tarde, la expresión centralizadora nacional va a tomar nuevas dimensiones a partir del guzmanato, y particularmente, con el gomecismo, contribuyendo a disminuir las expresiones regionales. Era difícil que Humboldt percibiera en la dinámica económica de los circuitos agroexportadores, que se consolidara el centralismo caraqueño con la nueva economía petrolera del siglo XX. Esto lo advirtió:

“... De las siete provincias reunidas en una Capitanía General, cada una tiene un puerto especial por el que salen sus productos. Basta considerar la posición de las provincias, sus relaciones mas o menos intimas con las Islas de sotavento o las grandes Antillas, la dirección de las montañas y el curso de los grandes ríos para comprender que Caracas nunca podrá ejercer una influencia política muy poderosa sobre el país de que es capital. El Apure, el Meta y el Orinoco, dirigidos de Oeste a Este, reciben todos los afluentes de los llanos o de la región de los pastos... Es una gran ventaja para la provincia de Venezuela el no ver todas sus riquezas territoriales dirigidas a un mismo punto, como las de México y las de Nueva Granada, que confluyen a Veracruz y a Cartagena, y presentar más bien un gran número de ciudades bien pobladas casi por igual, que forman a manera de sendos centros diversos de comercios y civilización.”¹²

FRIEDRICH GERSTÄCKER

Fue un gran viajero y escritor alemán. En 1849 el Ministerio Imperial de Fráncfort lo becó para recorrer América del Sur, Australia y las Indias Neerlandesas. Estuvo en Suramérica entre 1860 a 1861 y de 1867 a 1868. Posteriormente, inmortalizó sus viajes en relatos y novelas: *Los piratas del Misisipí* (1848); *Oro: La vida en California* (1858); *Bajo el Ecuador* (1860), relacionada con la isla de Java; *En México* (1871); *La Colonia*, referente a la vida en Brasil;

Nuevos viajes a través de los Estados Unidos, México, Ecuador, las Indias Occidentales y Venezuela (1869) cuyos capítulos 26 al 38, traducidos por la profesora Ana María Gathmann, fueron publicados con el título: *Viaje por Venezuela en el año 1868*, editado por el Departamento de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela, en 1968.¹³

Gerstäcker viajó por Venezuela siguiendo, en parte, la ruta de Alejandro de Humboldt¹⁴: La Guaira, Caracas, Valles de Aragua, Villa de Cura, Calabozo, San Fernando de Apure, río Apure, río Orinoco, Ciudad Bolívar, Minas del Callao, hasta salir por el delta del Orinoco hacia Trinidad.

El siglo XIX en Venezuela, se caracterizó por la existencia de muchas guerras intestinas, por la acción de caudillos y gamonales, los cuales por intereses personalistas no permitieron el desarrollo económico y social de la población e hicieron de nuestros espacios más productivos lugares desolados, al no mejorar las vías de comunicaciones y fragmentar el país, convirtiendo nuestros múltiples paisajes geográficos en expresión de hambrunas, epidemias y pobreza; todo esto lo expresa muy bien Gerstäcker :

“¡Pobre país! Tan rico, tan sobreabundantemente dotado por la naturaleza, y sin embargo, nunca en paz, nunca en calma. El hombre hallaría aquí todo cuanto necesitase para su felicidad y bienestar; inclusive, hallaría más, podría con poco trabajo nadar en la abundancia, pero ¡qué va!, el pueblo, de resto bueno y apacible, es expoliado y maltratado por algunos bribones durante tanto tiempo hasta que en su desesperación toma las armas y si entonces llega a tener un buen gobierno, tanto hurga y hostiga de nuevo el otro partido hasta que vuelca el orden y la ley y una vez más destruye el bienestar.”¹⁵

Gerstäcker comenta en su diario uno de los males que le parece haber encontrado en el país, como consecuencia de las diferentes

confrontaciones violentas internas, de las cuales la Guerra Federal de 1859-1863 una de las más larga contienda civil que halla empobrecido el territorio nacional, habían tenido como resultado repercusiones generales, al permitir la movilidad social de las clases inferiores que ascendieron socialmente gracias a su actuación en la contienda, y que podían mantener su estatus mientras el gobierno se mantuviera en el poder. Al respecto escribe:

“Venezuela, o, mejor dicho, el actual gobierno, ha producido en cuanto a sanguijuelas, el máximo de lo que hasta ahora se conoce, porque el presidente Falcón creó –para no mencionar sino un único ejemplo- para un ejército de apenas cuatro mil hombres, dos mil (repito, dos mil) generales, los cuales percibían, al menos nominalmente, un cierto sueldo y ocupaban el rango que les correspondía en la sociedad, aunque se tratase generalmente de populacho grosero.

El objeto era evidente: quería con ello formarse un partido de hombres que dependieran únicamente de él y que creyesen poder subsistir tan solo por él; un partido que, si él realmente fuera derrocado, lo sobreviviera y pudiera entonces trabajar en silencio por su reelección. Pero el asunto estaba demasiado ingeniosamente tramado como para que en realidad diera resultado, porque mal podía darle rango de general a toda la población, y por eso al final falló.”¹⁶

En la Venezuela del siglo XIX, la existencia de una considerable red fluvial y la amplia fachada marítima de las partes más pobladas y que aportaban mayor producción al comercio ultramarino de estos territorios, permitió el resurgimiento de la productividad y el comercio. Las vías fluviales eran la posibilidad más inmediata para un país escaso de caminos y de recursos para construirlos. La red fluvial venezolana no limitaría las actividades productivas, ya que buena parte de los productos despachados al exterior recorrían considerables

trechos por ríos hasta llegar a los puertos de embarque y lo mismo ocurría con la porción destinada al consumo de las ciudades provinciales. Esto lo expone muy bien Gerstäcker:

“... la comunicación fluvial es excelente en todas direcciones, porque si miramos un mapa de Venezuela y vemos marcados en él los cursos de agua, que por lo general tomamos por ríos pequeños, en la realidad encontramos allí ríos imponentes, de los cuales muchos, incluso en verano, siguen siendo completamente navegables y las embarcaciones hasta peligran y no precisamente a causa de los lugares llanos, sino por su oleaje, que es muy elevado.

Estas comunicaciones fluviales del interior quedan limitadas en realidad tan sólo por las cordilleras, pues incluso desde Bogotá, en Colombia, hacia abajo, o por lo menos a sólo poca distancia de allí, vienen bajando por el Meta grandes embarcaciones construidas ahí que son llevadas luego a Ciudad Bolívar, a cientos de millas de distancia si se consideran las vueltas del río, y aparejados y terminados allá.

Un brazo principal del Orinoco –el Casiquiare- está en tan estricta comunicación con el río Negro, que no parece existir divisoria de aguas entre ambos y los nativos con sus canoas pueden pasar de un río al otro con excepción quizás de un cierto trecho donde hay que cargar las embarcaciones. Probablemente un ejemplo único de esta índole en el mundo entre dos cuencas tan gigantescas.”¹⁷

En la mirada espacial venezolana del siglo XIX se puede captar la inmensidad del territorio dominado por espacios vacíos y áreas sin roturar, donde se vale observar algunos paisajes consolidados frágilmente con una escasa población esparcida, existiendo extensos espacios geográficos, que por sus características geofísicas de climas,

suelos, relieve, vegetación o accesibilidad, no parecían favorables al establecimiento permanente. En estos espacios, aparentemente repulsivos para ciertos modos de vida, sólo se experimentó algún escaso y poco denso poblamiento, lo que conllevó a un desconocimiento parcial y total de los espacios no ocupados por el hombre, los cuales eran recorridos por los viajeros y exploradores quienes captaban las riquezas que escondían estos territorios vírgenes, al respecto Gerstäcker afirma:

“... En suma, tantos tesoros como guarda todavía el mundo vegetal y mineral de Venezuela, apenas se han abordado, apenas tocado todas estas ricas fuentes que están casi a flor de tierra; incluso, no se conoce bien ni al país mismo, que todavía se extiende por miles de millas cuadradas apenas pisada por el hombre blanco, que sólo se ha enquistado en algunos poquísimos sitios dentro de la selva.”¹⁸

CHRISTAN ANTON GÖERING

Este viajero alemán llegó a Venezuela por las costas de Carúpano el 30 de noviembre de 1866. Se residencia en el país hasta 1874; ocho años en los que estuvo comisionado por la Sociedad Zoológica de Londres, con la finalidad de coleccionar especímenes animales para el Museo Británico. De este viaje surgió su libro *De las bajas tierras tropicales a las nieves perpetuas*, editado en Leipzig en 1893, teniendo como subtítulo *Venezuela, el más bello país del trópico*.

Este libro fue publicado por primera vez en español editado por la Universidad de Los Andes, en Mérida- Venezuela, gracias a la traducción realizada por María Luisa de Blay con el título *Venezuela el más bello país tropical*. Después en 1993, fue nuevamente publicado con traducción de Nora López y Verónica Jaffé, prologado por Pascual Venegas Filardo, editado por Playco Editores, Caracas-Venezuela.

Göering recorre Venezuela desde 1866 hasta 1874, pintando y dibujando paisajes, y recolectando y embalsamando aves para la

Sociedad Zoológica de Londres, patrocinante de su viaje, así como para otros museos europeos; aportación esta última que constituye una de las más completas en su género. En 1864 es llamado a formar parte de la Sociedad Zoológica de Londres y en 1866, en misión científica, parte a Venezuela, donde desembarca en Carúpano en ese mismo año.¹⁹

Durante su estadía de 8 años en el país, explorará Carúpano, hace excursiones al Delta del Orinoco y Caripe; luego pasa a La Guaira, posteriormente a Puerto Cabello de donde parte a realizar viajes hacia Tucacas, Chichiriviche y el Valle de San Esteban; desde Puerto Cabello se embarca a Curazao, llegando luego a Maracaibo, de donde parte al sur del lago, llega a Moporo y a través del río Escalante llega a San Carlos y Santa Bárbara, donde comienza su ascenso a la Sierra Nevada, pasando por una serie de caseríos y pueblos entre los que se destacan: Mucutíes, Estanques, Lagunillas, Jaji, El Moral, Ejido, La Punta hasta llegar a Mérida. Estando en la meseta de Mérida organizó expediciones hacia sectores aledaños como La Otra Banda, Loma de Los Angeles, San Jacinto, El Valle, El Páramo de Pan de Azúcar, El Encanto, Tabay, Mucurubá, Mucuchíes, Mucumpate, Torondoy, Tovar, Bailadores, Portachuelos, El Cobre; y ciudades como Táriba, San Cristóbal, Rubio, Capacho, San Antonio, hasta llegar a Colombia y recorrer Rosario y Cúcuta. Ascendió a la Sierra Nevada, partiendo definitivamente de Mérida por el Valle del Chama, Mucuchíes, Apartaderos, Esnujaque, Valera, Trujillo y Carache, donde se vio obligado en cambiar la ruta de su viaje el cual quería continuar por el Valle de Quibor y Barquisimeto y no pudo por la Revolución Azul que tenía presencia en El Tocuyo. Por esta razón, tuvo que regresar a Valera y tomar nuevamente la ruta hacia el sur del lago a través de Betijoque, Sabana de Mendoza, hasta el puerto de Moporo donde se embarcó hacia Maracaibo siguiendo hacia Puerto Cabello, nuevamente hacia el Valle de San Esteban, los Valles de Aragua, Caracas y hasta finalizar en La Guaira donde se embarcó, finalmente, a Europa.

El impacto de la belleza tropical, en su diversidad de paisajes naturales, sensibilizó la ilusión de Göering de no olvidar esta realidad al expresar:

“... Qué cosa podría estimular y satisfacer más la fantasía del amigo de la naturaleza que el mundo tropical con su infinita riqueza y su sorprendente variedad. Poder echar sólo una mirada sobre esta realidad maravillosa es el deseo de tantos miles atados a su terruño. Quien logre, siendo todavía joven y dotado de los conocimientos y las experiencias correspondientes, aún después de graves luchas, adentrarse en el mundo tropical y verlo en toda su originalidad, seguramente puede considerarse feliz, pues regresa a su casa con impresiones y recuerdos para toda su vida y de los que no querrá prescindir por nada del mundo.”²⁰

Venezuela reúne una diversidad de paisajes geográficos al combinar espacios caribeños, andinos, llaneros y selváticos; de una manera muy singular entre los países americanos. Al respecto Göering afirma:

“... Difícilmente existe otro país que se destaque por su situación y por su conformación horizontal y vertical como Venezuela... están representados todos los diversos paisajes. En un espacio relativamente pequeño encontramos las imágenes paisajísticas más hermosas y los mayores contrastes, a veces uno junto al otro.”²¹

Göering se da cuenta de la importancia del Lago de Maracaibo en el comercio de las tierras andinas. El lago de Maracaibo era navegado desde tiempos prehispánicos. Sin embargo, la actividad productiva de los primeros establecimientos coloniales, a partir de mediados del siglo XVI, impulsó la búsqueda de nuevas vías de comunicación, tanto fluvial como lacustre, en función de una mayor facilidad en su apertura comercial. En el siglo XIX el río Escalante

facilitaba la relación de San Carlos del Zulia y Santa Barbara, a través de los puertos lacustres de Moporo y La Ceiba, entre los poblados de la cordillera andina y Maracaibo. Este conjunto de vías acuáticas de penetración incidieron más que otra cosa, el desarrollo de los intercambios comerciales entre las tierras altas andinas, las tierras bajas del sur del lago y el puerto de Maracaibo. El sur del lago era la salida natural de la producción agrícola de la región andina. Göering señala al respecto:

“... Frente a San Carlos, también a orilla del río [Escalante], está Santa Bárbara. Ambos pueblos son pequeños y las construcciones son chozas en su mayoría. La importancia de ellos para el comercio es apreciable, pues aquí se realiza el intercambio de los artículos y productos de esta zona. Los productos de la cordillera, sobre todo el café, llegan aquí en grandes caravanas de mulas para ser cargados en los barcos que esperan sobre el río y que los llevarán hasta Maracaibo. Y, al revés, los artículos que vienen de allá son transportados hacia el interior. Así, hay una gran vida y actividad en medio de la selva, parecida a la de los puertos de Moporo y La Ceiba, a orillas del Lago de Maracaibo, de donde parte el camino hacia las cordilleras del norte. Incluso, se ha construido hace poco un ferrocarril desde Moporo hasta casi el pie de la montaña, en Sabana de Mendoza.”²²

CONCLUSIONES

Para finalizar, podemos decir que a través de los testimonios de las obras de Humboldt, Gerstäcker y Göering se analiza la naturaleza, en su interacción dinámica con los elementos vivientes, mostrando las diversas manifestaciones culturales en los distintos espacios descritos, la individualidad de las regiones y la particularidad social y económica de determinados lugares. Describen la peculiaridad del

comportamiento de las relaciones humanas, las circunstancias que derivan de las condiciones de establecimiento de los diversos estratos de poblamiento en la Venezuela del siglo XIX, la naturaleza de las posibilidades de producción y de existencia, que exhibía un país compartimentado, por sus condiciones geográficas, con técnicas rudimentarias para aprovechar la riqueza de los recursos de su espacio territorial.

Estos alemanes observaron de una manera diferente el territorio venezolano, logrando describir lo que percibieron sobre la sociedad y el medio, reflejando las múltiples facetas de la evolución de los paisajes venezolanos, lo que vieron sobre el país, los recursos, la flora, la fauna, los habitantes, la economía, la organización política y administrativa, las costumbres y tradiciones, las creencias, las pugnas y enfrentamientos, los hechos más notables. Los relatos de estos viajeros son el testimonio disponible sobre las culturas y la naturaleza de la región por ellos visitadas y aunque no estén desprovistos de prejuicios, representan una valiosa fuente de conocimiento.

Venezuela es un país de regiones diversas y heterogéneas debido a su geografía natural y humana que se manifiesta a través de las diferentes formas socioeconómicas y culturales de apropiación e identificación de sus habitantes con el territorio. El país y sus regiones son organismos vivos que están en un proceso de construcción dinámica, con un sentido de procedencia, pertenencia y permanencia; que está a su vez inmerso en un proceso de globalización; por lo que es necesario orientar el ordenamiento y la organización territorial del país, comprendiendo su desarrollo geohistórico, con el objetivo de aprovechar las ventajas del territorio, la diversidad étnica y cultural, la biodiversidad natural y geográfica, y nuestra ubicación geoestratégica en el extremo norte occidental de América del Sur.

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ¹ José Ángel Rodríguez. *Paisajes Venezolanos en la Mirada de Carl Geldner (1866-1867)*. En: Alemanes en las Regiones Equinocciales: Libro Homenaje al Bicentenario de la Llegada de Alexander Von Humboldt a Venezuela 1799-1999. Caracas: Colección Trópicos, Alfadil Ediciones, 1999, p. 181. N°63.
- ² Ver: María Luisa de Blay. *Contribución a la Bibliografía de Viajes y Exploraciones de Venezuela*, Caracas: Escuela de Biblioteconomía y Archivos de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V., 1964; (Serie Bibliografía Temática I. Colección Geografía 1); Pascual Venegas Filardo. *Viajerosa Venezuela en los Siglos XIX y XX*. Caracas: Fundación Promoción Cultural de Venezuela, 1989; Yolanda Texera Arnal.
- ³ Magnus, Mörner. *Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870*. En: Ensayos sobre historia latinoamericana: enfoques, conceptos y métodos. Quito-Ecuador: Corporación Editora Nacional – Universidad Andina Simón Bolívar, 1992.
- ⁴ Pedro, Calzadilla. *Los testimonios de viaje del siglo XIX y el que hacer histórico regional (un ensayo de cotejo)*. En: VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local: Investigación y Enseñanza de la Historia Regional y Local. Volumen III, Caracas: Edición patrocinada por la Fundación Polar, 1990, pp.124-136.
- ⁵ Ver: Pedro Grases e Ildefonso Méndez (comp.). *Textos Clásicos sobre la Historia de Venezuela* (CD-ROM). Madrid: Fundación Histórica Tavera, Biblioteca Nacional de España, Serie I: Iberoamérica en la Historia, vol.7.
- ⁶ "...Alexander von Humboldt, sin lugar a dudas el viajero científico *par excellence*. Tampoco ninguno dejó una obra tan extensa sobre la geografía cultural venezolana, pero esas razones no quitan mérito a sus trabajos, algunos de ellos de gran profundidad temática, producto muchas veces de largos años de permanencia en Venezuela." José Ángel Rodríguez. *Venezuela en la mirada alemana: Paisajes reales e imaginarios en Louis Glöckler, Carl Geldner y Elisabeth Gross, 1850-1896*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Facultad de Humanidades y Educación – Universidad Central de Venezuela, Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass, 2000, p.24.

- ⁷ Alejandro de Humboldt. *Cosmos*. 1848, t. 1, pág. 79.
- ⁸ Alejandro de Humboldt. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente* (Traducción de Lisandro Alvarado). Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección: Viaje y Naturaleza, 2da. ed., 1956, p.234.
- ⁹ Ver: María Teresa Delgado de Bravo, y Ceres Boada Jiménez. Antecedentes de la Regionalización Económica Venezolana en la Obra de Alejandro de Humboldt. Mérida–Venezuela: Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía, Mimeografiado.2002.
- ¹⁰ Alejandro de Humboldt. *Viaje a las Regiones...* p.235.
- ¹¹ *Ibid.* pp.237-238.
- ¹² *Ibid.* p.245.
- ¹³ Ver: Andrés Ortega Mendoza. *Gerstäcker, Friedrich Wilhelm Christiam*. En: Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas: Fundación Polar, 2da. ed., 1997, t.2, p.495.
- ¹⁴ "...la obra de Alexander von Humboldt, base fundamental de aproximación al paisaje a visitar. Algunos la tomaron como una especie de guía de viaje y, por su influencia, recorrieron no pocas veces los mismos lugares que visitará Humboldt en su oportunidad. Los viajeros establecen así comparaciones con la nueva realidad que observan, preciosa fuente para establecer los cambios geográficos en el análisis de la geografía histórica." José Ángel Rodríguez. *Venezuela en la mirada alemana...* p.25.
- ¹⁵ Friedrich Gerstäcker. *Viaje por Venezuela en el año 1868* (Traducción de: Ana María Gathmann). Caracas: Cátedra de Alemán, Departamento de Idiomas Modernos, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1968, p.37.
- ¹⁶ *Ibid.* p.39.
- ¹⁷ *Ibid.* p.90.
- ¹⁸ *Ibid.* p.151.
- ¹⁹ Ver: Pedro Calzadilla. Desde las bajas tierras tropicales hasta las nieves perpetuas (el testimonio de viaje de Antón Göering como fuente histórica). Caracas: trabajo especial de grado para optar al título de Licenciado en Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1989; Rafael Pineda. *Goering, Anton*. En: Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas: Fundación Polar, 2da. ed., 1997, t.2, pp.507-508.
- ²⁰ Christian Antón Göering. *Venezuela el más bello país del trópico: de las bajas tierras tropicales a las nieves perpetuas* (traducción del alemán al

Presente y Pasado. Revista de Historia. ISSN: 1316-1369. Año X. Volumen 10. N°20.
Julio-Diciembre, 2005. *Visiones geohistóricas del siglo XIX...* Claudio A. Briceño pp. 88-106

español: Verónica Jaffé y Nora López; traducción del español al inglés:
Julieta Fombona). Caracas: Playco Editores, 1999, p.13.

²¹ *Ibíd.* p.17.

²² *Ibíd.* p.45.



Rio Orinoco

[httpwww.wiberolatino.com](http://www.wiberolatino.com).
vetemplate1_archivosorinoco3